

“ Responde quién te mató,  
 “ Mira que es grave el instante,  
 “ ¿ Es este que está delante?  
 Ella hizo señas que *no*.

“ Rasgue, señor, su papel,  
 “ Porque ya voy de vencida:  
 “ Ponga que le dí la vida,  
 “ Porque me muero por él.”

Y, dulce, tierna, amorosa,  
 Muy cabal y muy de *al tiro*,  
 Lanzó el último suspiro  
 Sin chistar la *Primorosa*.



## ROMANCE DE LA CENTELLA

## I

Es como el trueno la meca,  
 Es como lumbre Cecilia,  
 Le hace frente á una patrulla,  
 Es dadivosa la indina,  
 Pierde almas con sus monadas,  
 Y tiene buenas partidas:  
 Ya se ve, si muchos dicen  
 Que de ántes fué niña fina,  
 Con su casa de balcones,  
 Y muy puesta y muy catrina;  
 Pero llegó la de malas,  
 Que los árboles rediba,  
 Se aflojaron sus tornillos  
 Con una pasión maldita,  
 Y el que de santo resbala...  
 Se hace pedazos la crisma,  
 Ya la sacan de un fandango  
 Muncho más muerta que viva,

Ya se la traga la tierra  
 Y remanece catrina,  
 Y ya va sembrando enojos  
 Y armando tal rejolina,  
 Que hace *torumba* á los jueces  
 Y azonza á la polecía.  
 Y es lo mesmo que una perla,  
 Como un dulce la maldita;  
 La piel como hojas de rosas,  
 La frente bien repartida,  
 Sus cabellos de azabache  
 Que de natural se engrifan,  
 Y unos picarones ojos  
 De entre risueña y dormida,  
 Que el más mejor pierde el tino  
 Y pierde el paso y se embizca....  
 Pus esa mesma demonia,  
 Saca-fiestas y aturdida,  
 Mírenla ya solitaria,  
 Mírenla ya pensativa:  
 Ya se rebozó á lo mocha  
 Despues de torcer la esquina:  
 Ya le cubrió una mascada  
 La escandalosa camisa:  
 Ya, al entrar en una casa  
 De la estampa de Regina,  
 Parece mujer de peso  
 Segun anda y se persina.

## II

Es una limpia accesoria  
 Con su rejilla de palo,  
 De madera el limpio suelo,  
 En la pared grandes cuadros  
 Con los pasajes de Atala,  
 Y el frente de luz llenando  
 Una Virgen de Dolores  
 Que es de la casa el amparo;  
 Dos máquinas de costura,  
 En bullicioso trabajo,  
 Avisan que allí las gentes  
 No viven de nada malo.  
 Una doncellona grave,  
 Junto á un bastidor cuadrado,  
 Hace lindas filigranas  
 En el leve lienzo blanco;  
 Y, en su sillita de tule  
 Junto á un mueble con tabaco,  
 Los piés en una zalea,  
 Y en ella durmiendo un gato,  
 Se encuentra una viejecita  
 Que reza y tuerce cigarros,  
 Y que tiene aquella casa  
 En la palma de la mano.  
 Y debí decir á tiempo,  
 Para verdad del relato,

Que las dos máquinas mueven  
 Dos niñas de limpio albeando,  
 Frescas, alegres, contentas,  
 Que á veces mezclan al ruido  
 Los hechizos de sus cantos.  
 Y, si la puerta se abriese  
 Interior, viérase un patio  
 Con su *manto de la Virgen*,  
 Sus macetas de geranios,  
 Su pozo, y doradas jaulas  
 Con sus cantadores pájaros;  
 Y, en entrando más adentro,  
 Viéranse camas albeando,  
 Y el brasero en la cocina,  
 Donde trasciende el guisado.

Pero la recamarita  
 La hemos visto muy de paso,  
 Sin fijarnos en la niña,  
 Que está su pelo arreglando  
 Para irse para la amiga,  
 Porque son las ocho y cuarto.

Erase Margarita  
 Como una perla,  
 Con su cuello de rosas  
 Y de azucenas;  
 Ojos serenos,  
 Donde duerme apacible  
 La luz del cielo.

Dos granos de granada  
 Son sus dos labios,  
 Y al jazmin avergüenzan  
 Sus dientes blancos.  
 A su sonrisa  
 Parece que su aliento  
 Da luz al día . . . .

Era flor de la casa,  
 Paloma pura,  
 Mimada entre las flores  
 De la ternura;  
 Era la perla,  
 Y el placer derramaba  
 Con su inocencia.

Pues esa niña adorada,  
 Esa joya y ese encanto,  
 Es hija de la Centella,  
 Su pasión, su culto santo,  
 Y la guarda su madrina  
 Como en puro relicario,  
 Libre de los mil peligros  
 Y del mundano contagio.  
 Y esa hidra de las tabernas,  
 Y ese aborto del escándalo,  
 Tiene un raudal de amor tierno  
 Para el objeto adorado,

Que vimos frente al espejo  
 Sus cabellitos peinando.  
 Entra al cuarto la Centella :  
 —Prima!—Cecilia!—clamaron,  
 Y hubo aguacero de besos  
 Y granizada de abrazos.

“Palabra, Doña Prisquita,”  
 Le dijo á la del estrado,  
 Y ambas á dos se metieron  
 En los interiores cuartos;  
 Pero, al ver á Margarita,  
 Tiró en una silla el paño,  
 Y á su hija levanta en peso  
 Estrechándola en sus brazos.

## III

Mi vida, mi medio de oro,  
 Mi perlita, mi rocío,  
 ¿Qué es de tu vida, bien mio?  
 Bésame más, mi tesoro!

Te traigo lindos zarcillos,  
 Corales para tu cuello,  
 Flores para tu cabello,  
 Para tus dedos, anillos.

Te traigo este hermoso abrigo  
 Que llaman de fantasía.  
 —Y tú, dime, mamá mia,  
 ¿Por qué no vives conmigo?

Y rompió Cecilia en llanto,  
 Clamando en su frenesí :  
 —Señor, ten piedad de mí!  
 ¿Para qué la quedré tanto?

## IV

Fuése la niña contenta  
 Con sus dulces á la amiga,  
 Y, despues de hondo silencio,  
 Limpiando el llanto Cecilia,  
 Así le dijo á la anciana,  
 Con la voz enronquecida :  
 —Ya usté sabe mi concencia  
 Y mis desperjeños, tia,  
 Sabe que me lleva el viento  
 Corriendo la mala vida,  
 Y sabe que, por más que hago,  
 Me vence la maletía,  
 Y sabe que yo me dije :  
 “Sisilia, si eres demonia,  
 Sisilia, si eres indina,  
 ¿Por qué metes en el juego

A esa desgraciada niña,  
 Que ya tuvo la desgracia  
 De deberte á tí su vida?  
 Eso no, dije pareja,  
 Primero que todo es mi hija,  
 Y vine aquí y le hice entrega  
 De mi chula Margarita.  
 Yo quise quitarle el nombre  
 Y usted no lo quiso, tia,  
 Yo quise verla á lo extraña,  
 Usted " Dios no lo permita,"  
 Dijo, y ha sido tratada  
 Como hermana de sus primas;  
 Y hora es tan buena cristiana,  
 Tan señora, tan finita,  
 Que como que tengo miedo  
 Cuando mucho se me arrima:  
 Me parece que la mancho,  
 Que al tocarme se lastima,  
 Y me hacen daño sus besos,  
 Y me queman sus caricias . . .  
 Cuando, en medio de los bailes,  
 Beben y cantan y gritan,  
 Yo, en un rinconcito oscuro,  
 Como que miro á mi niña,  
 Mirándome con sus ojos,  
 Llamándome sus manitas,  
 Y entónces, como una furia,  
 Bebo y grito y armo riña . . .  
 Pero al caso . . . y es el caso.

Que estoy muy comprometida  
 En cosas que nunca faltan  
 Y que no hay para que diga,  
 Y, como pueden costarme  
 Estas andancias la vida,  
 Y usted es probe, y yo no quiero  
 Que de mí nada se diga,  
 Porque, que poco, que mucho,  
 A usted le doy para mi hija,  
 Quiero llevarla al hespicio . . .  
 —¡Detente, por Dios bendito,  
 Detente por Dios, Cecilia,  
 Si no quieres que te arranque  
 Esa lengua leperina,  
 Afrenta de mi linaje  
 Y borron de mi familia!  
 Si he consentido en los tlacos  
 Que le das á Margarita,  
 Es porque al fin eres madre  
 Y ella al fin y al postre es tu hija;  
 Però yo tengo mis brazos,  
 Y esa Margarita es mia,  
 Y, aunque pida yo limosna,  
 Será calzada y vestida,  
 Y ella rogará á los cielos,  
 Honesta, buena y sencilla,  
 Por tí la mala cabeza,  
 Por tí la mujer perdida,  
 Que reniegas de tu sangre  
 Por hombres y tonterías . . .

Y calla . . . y lo que ha pasado  
 No lo sepa mi familia,  
 Que si yo vuelvo á escucharlo,  
 Puede costarme la vida.

## ROMANCE

### I

“ *Siñor Don Romaldo Esteves*  
 “ Escribaste por prencipio,  
 “ Y, despues de algun empiezo  
 “ Muy aquello y con cumplidos,  
 “ Diga que como cristiana  
 “ Me tocó Dios en lo vivo  
 “ Y me metí redepente  
 “ En los santos ejercicios :  
 “ Que de todo mal ejemplo  
 “ Perdon llorando le pido,  
 “ Y le pido á todo el barrio  
 “ Del escándalo que dimos  
 “ En cas de Don Celidoño,  
 “ Cuando la Trucha me dijo  
 “ Que buscaba la *sombrita*  
 “ Para bailar el *dormido*,  
 “ Y le hice de una guantada  
 “ Cuatro gajos el hocico :